



PICHI - SEÑOR BELORCIO - D. SEGURO DETECTIVE - EL MALDITO -

Nº 76 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHI

<p>¡VAYA PELOTA MAS ESTUPENDA!</p> <p>PUM!</p>	<p>NO DEBES TIRAR ASI LA PELOTA PEQUEÑO, A LO MEJOR LE DAS A ALGUIEN.</p> <p>?</p>	<p>VALIENTE VEJESTORIO. ESE NO DEBE HABER SIDO CHICO EN SU VIDA.</p>
<p>CUALQUIERA DIRIA QUE ES EL AMO DE LA CALLE. ¡A MI PRIMI!</p>	<p>NO ME FALLA UNA!</p>	<p>AUN SIGUES? PORQUE NO ENTRAS A JUGAR EN EL SOLAR ANTES DE QUE TE PASE ALGO?</p>
<p>CUIDADO QUE ES PESADO! SI AQUI NO HAY CRISTALES! ADEMÁS QUE EN LA HIERBA NO BOTA LA PELOTA</p>	<p>A LOS TIPOS COMO ESE DEBIAN TENERLOS ENCERRADOS. VOY A HACERME CUENTA QUE LA VALLA ES SU NARIZ.</p>	<p>LE HE DEBIDO DAR EN LA PUNTA!</p>
<p>¡DITA SEA! YA LA PERDI!</p>	<p>NO QUISISTE HACERME CASO CUANDO TE ADVERTI YA SABIA YO QUE TE IBA A PASAR ALGO DE ESO.</p> <p>¡ESO FALTABA! Y PORQUÉ NO ME LO DIJO.</p>	<p>¡QUE VA UNO A HACER CON UN VIEJO ASI?</p>

E N V I D I A

Cuento por K. Chito

Había en un lugar una princesa, a la que si bien la suerte la había favorecido con cuantiosas riquezas, a la naturaleza nada tenía que agradecerla. Era horriblemente fea, aunque rodeada de alabanzas por su calidad de princesa; la habían hecho creer que era hermosa, mucho más que la diplomacia de los cortesanos; no permitían acercarse a ella a mujer alguna ante la que se pudiera considerar más fea que ella.

Un día paseaba la princesa por la ciudad, caminando delante de ella la Guardia para hacer esconderse a las mujeres que pudieran ser más guapas, y al pasar ante una de las casas en la que vivía una linda joven, vió la cara de ésta que, a pesar de la advertencia y movida por la curiosidad de conocer a la princesa, se asomó al balcón.

Desde aquel día la princesa cayó en la más grande de las tristezas, que poco a poco fué convirtiéndose en envidia, y ésta en odio hacia la linda joven, y decidida a hacerla desaparecer, hizo llamar al sabio de la corte para pedirle consejo.

—Señora, en una gruta que hay en la montaña de la Luneta, vive un dragón devorador de doncellas. Nadie lo sabe. La podríais hacer ir a esa linda joven, y tener por seguro que jamás volvería.

La princesa mandó llamar a la linda joven, y cuando la tuvo ante su presencia, la dijo:

—He soñado esta noche que una linda joven que se llamaba Luz, como tú, y en todo parecida a tí, tenía en su mano el convertirme en una mujer hermosa. Para ello tenía que ir a una gruta que hay en la montaña de la Luneta, en donde crecen unas flores parecidas a las violetas, que al pasármelas por la cara me convertiría en hermosa. Toma esta bolsa de oro y ve a buscarlas, pero te advierto que si vuelves sin ellas, serás condenada a muerte. ¡Ah! se me olvidaba decirte que tienes que ir sola.

Presionada por la amenaza emprendió la joven el camino hacia la montaña. A los dos días de camino, se le acercó un viejo a pedirle limosna. Abrió Luz la bolsa que le diera la princesa, y le entregó una moneda de oro.

—¿A dónde camináis, linda joven?

Luz le contó lo que le había ocurrido con la princesa con todo detalle.

—La princesa lo que quiere es vuestra muerte, quizá por envidia de vuestra belleza; pero ya que habéis sido buena conmigo es voy a ayudar a salir bien de la aventura. Tomad estos polvos y este cuchillo. En la gruta,

a la que os han mandado, vive un dragón, que se pasa el día sumergido en las aguas de una laguna próxima, y sólo sale de ella cuando algún ser viviente entra en su guarida para devorarlo, sobre todo si es una linda joven. Después de la salida del sol, entra en la gruta y extiende en la entrada esos polvos que te he dado y el dragón, al querer entrar, quedará profundamente dormido, y con el cuchillo le cortas las tres cabezas que tiene, y harás tu suerte.

Dió las gracias Luz al anciano, y cada uno siguió su camino.

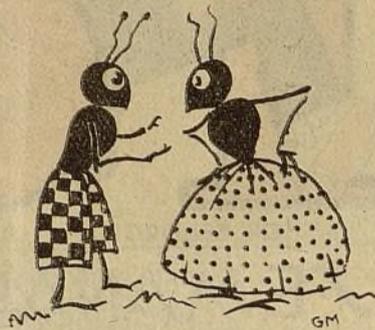
Al anochecer divisó Luz la entrada de la gruta, y decidida a seguir las instrucciones del anciano, se sentó al pie de un árbol para esperar durmiendo hasta que el sol saliera de nuevo para poder entrar en la gruta.

Con los primeros rayos del sol, emprendió Luz el camino a la gruta, entrando en ella, no sin cierto temor, a pesar de las seguridades que le diera el anciano de que no la pasaría nada, y procedió a extender por el suelo los polvos que éste le había dado. Apenas había terminado su operación, oyó un espantoso rugido, viendo aparecer en la boca de la gruta un enorme dragón de tres cabezas que, con las bocas abiertas, avanzaba sobre ella. Al llegar el dragón al sitio donde Luz había echado los polvos, cayó éste al suelo como herido por un rayo, momento que aprovechó Luz para separarle las tres cabezas del cuerpo con ayuda del cuchillo. Al caer la última cabeza al suelo, salió del cuerpo del dragón, una gran llamarada, apareciendo, en lugar de aquél, un apuesto mancebo, que cayendo de rodillas ante Luz, la dijo:

—Soy el príncipe Rodolfo, legítimo heredero de la corona que usurpa mi hermanastra, desde la muerte de mi padre, debido a que mi madrastra me hizo convertir en dragón por un hechicero, para que ella ocupara el trono. Vamos a palacio, que quiero recuperar la corona que me pertenece, y que humildemente ofrezco a mi linda salvadora para que la comparta conmigo.

El pueblo, harto de la princesa que tenía por completo desgobernado el país, acogió con júbilo la llegada del príncipe, al que a pesar de la oposición de la princesa, colocaron en el trono; celebrándose la boda del príncipe con Luz, con muchos festejos de los que participaron todos los habitantes del país.

La princesa, entre tanto, desesperada de su fealdad y por verse desposeída del poder, se arrojó al mar, muriendo ahogada.



El castigo

Luisito y Ricardo estaban aburridos, y empezaron a pensar cada uno de por sí, la forma de pasar el rato lo mejor posible.

Ricardo propuso jugar al peón o al paso; pero Luisito, que encontraba aburridos estos juegos, habló de ir a coger nidos por el tejado de la casa.

—Yo no voy, que no me gusta hacer daño a los animales—respondió Ricardo.

—Pues, ¿qué vamos a hacer?—le preguntó Luisito, dando un puntapié a una lata, que casualmente fué a dar al gato que dormitaba al sol, haciéndole huir despavorido.

—¡Ya está! ¡Ya está!—gritó saltando Luisito.—Déjame la cuerda del peón y verán lo que nos vamos a divertir.

—¿Qué vas a hacer?

—Atar al rabo del gato la lata, y verás qué carreras y qué saltos va a dar.

—¡Pobre picho; déjale en paz!

Pero Luisito, sin hacer caso a su amigo, ató la lata a un extremo de la cuerda, y llamando al gato, que ignorante de lo que con él iban a hacer se acercó zalamero, le ató el otro extremo al rabo. El gato, molesto por la presión de la cuerda, empezó a andar lentamente; mas al sentir el ruido de la lata, emprendió veloz carrera por el patio, dando saltos e intentando desasirse inútilmente de ella.

Luisito reía a todo reír, viendo las piruetas desesperadas del gato, y hasta Ricardo, a pesar de no agraderle maltratar a los animales, no pudo menos de participar en la algarada de su amigo, pues las carreras del gato resultaban cómicas en extremo.

No contento Luisito con lo que corría el espantado gato, le acosaba cuando pasaba por su lado, y una de las veces el pobre animal, ciego de furor, saltó sobre Luisito, clavándole sus uñas en la cara.

Luisito, al ver sus mejillas tintas en sangre rompió a llorar amargamente, y Ricardo, que se había acercado a él para consolarle, le dijo:

—¡Ves lo que te ha pasado! Si hubieras dejado en paz al pobre gato, no te hubiera arañado. Justo castigo por tu mala intención.

Rafael Berlanga.

Solución al concurso de ZARA

Mes de febrero

La solución es la siguiente:

Dos líneas paralelas unidas por sus extremos opuestos por otra oblicua, de tal manera que formen la zeta. Una línea perpendicular que partiendo de la paralela superior muera en la inferior, dividiendo a la oblicua en dos partes iguales, de tal manera que queden trazadas dos *aes*. Y otra línea oblicua, que partiendo del cruce de la perpendicular, con la línea central de la zeta, vaya hacia la paralela inferior sin llegar a tocarla con la que quedará formada la erre.

El problema ha sido resuelto favorablemente por ciento cincuenta y seis concursantes, cuyos nombres nos vemos imposibilitados de publicar por falta de espacio. Habiendo tenido que proceder al sorteo del premio entre los mismos, saliendo favorecido, el niño Aurelio Echevarría. Paseo de Ofelia Nieto, 6. Madrid.



Adivinanzas

Yo, y mi hermana, diligentes,
Andamos por un compás.
Con el pico por delante
Y los ojos hacia atrás.
(Las tijeras).

Sale de su sepultura,
Con la santa cruz acuestas;
Unas veces salva al hombre,
Y otras la vida le cuesta.
(La espada).

Un árbol con doce ramas;
Cada rama, cuatro hijas;
Cada hija, siete hijos,
Y cada cual con su nombre:
Aciértalo, si eres hombre.
(El año).

J. Fernández.

Primero grano de oro;
Más tarde, en polvo lo ves;
Después, con agua, y al fuego,
Y el pobre lucha por él.
(El pan).

PICHI.

or sus
cua, de
Una
de la
inferior,
partes
en tra-
ua, que
endic-
a, vava
legar a
nada la
favora-
y seis
nos ve-
por fal-
que pro-
entre los
el niño
Ofelia

es,

e:

mández.

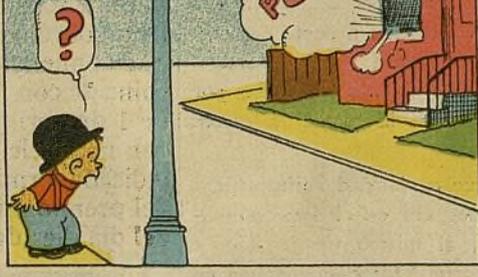
o fuego,

Pich.

KAYO BOMBIN

REALMENTE NO DEBERIA RETRATARME POR LA MAÑANA PORQUE YA SABE V. QUE SIEMPRE ESTÁ UNA MEJOR DISPUESTA Y MAS GUAPA POR LAS TARDES.

NO SE PREOCUPE YO SABRÉ FAVORECERLA.

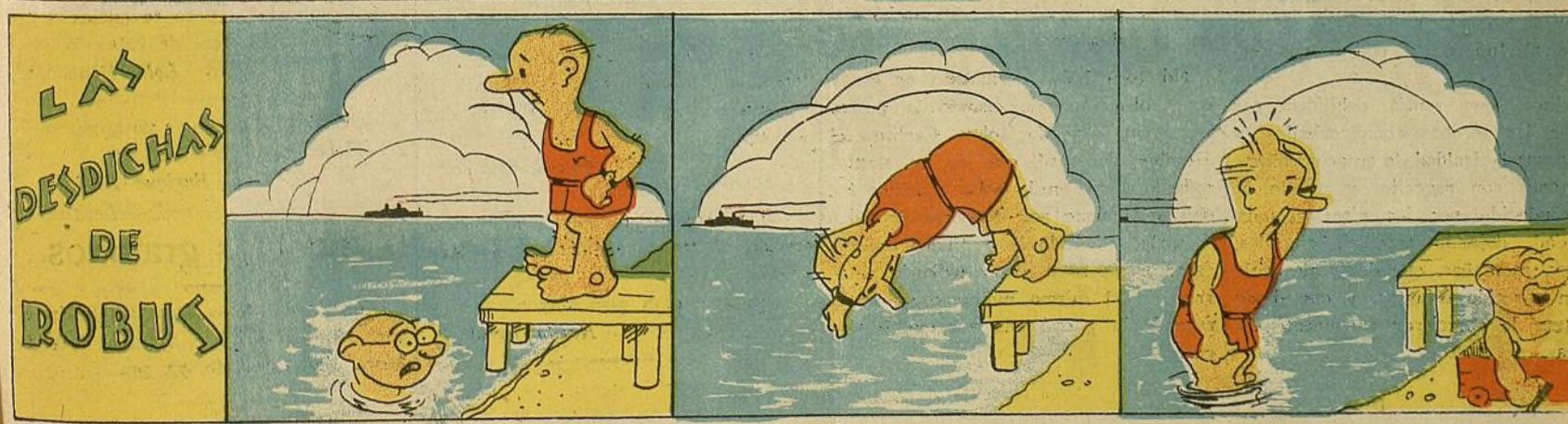
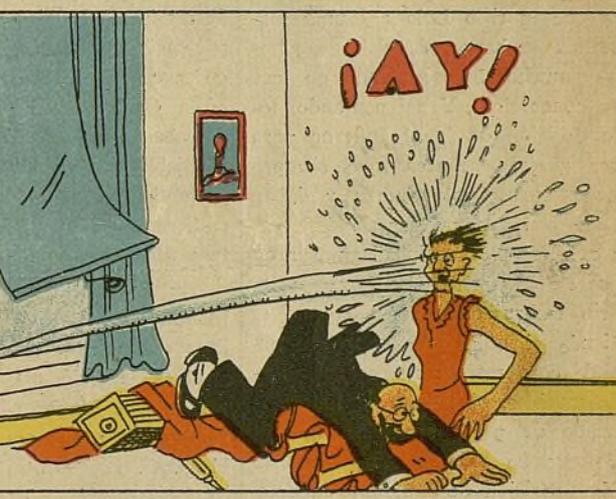


¡ALO! ES EL PARQUE DE BOMBEROS? HA HABIDO UNA GRAN EXPLOSIÓN Y ESTA ARDIENDO LA

CASA Nº5 DE LA CALLE DEL PINO



¡ATIZAI! CON QUE ESTE ERA EL DE LA EXPLOSIÓN



LOS COCOS

Carlitos estaba ya harto de oír constantemente la amenaza, en cuanto comía una travesura o se negaba a comer, de que iba a venir por él el Demonio, el Coco o el Hombre del saco. Tres personajes terroríficos en la imaginación de los niños por obra y gracia de las personas mayores.

Aquel día, que a escondidas de sus papás había comido más pan antes de la comida que el de costumbre, cuando le presentaron el plato de sopa, no hubo manera de hacérselo comer, y volvió a oír repetir la amenaza.

—¡Si no comes, va a venir el Hombre del saco a buscarte!

Carlitos, encarándose con su papá, que tal le había dicho, le preguntó:

—¿Dónde vive el Hombre del saco?

—En el Infierno.

—¿Y también vive allí el Demonio y el Coco?

—Sí.

Todo el día se lo pasó pensando en la lata que era estar siempre oyendo hablar de los tres personajes del miedo, sin que los conociera. ¡Quizá fueran unas buenas personas! ¿No le decían que tu tío Lolo era muy malo, y, sin embargo, le daba muchos dulces y muchos besos? ¡Nada, que era preciso conocerlos! Y así pensando, tomó la decisión de ir al Infierno para conocer a esos señores, que siempre le hacían comer a la fuerza y daban al traste con sus travesuras.

Los relojes de la vecindad anunciaron la doce de la noche. Esa hora de legendario embrujamiento, en la que se atiende el oído, sólo se oye murmullo de conversaciones apagadas, crujir de muebles, el tic-tac de los relojes, ruido de pasos apagados, que es por lo que ha sido la hora favorita para la aparición de brujas y duendes. Carlitos, que se había estado haciendo el dormido, apenas sintió la última campanada de los relojes, saltó de la cama, dispuesto a lanzarse a la calle, para ver si daba con el Infierno. Acababa de terminar de vestirse, cuando sintió un ruido que salía de la chimenea de su cuarto. Prestó atención, y al rato vio aparecer una mujer toda vestida de negro, huesuda, de larga nariz, boca desdentada y ojos saltones, que montaba sobre sucia escoba.

—¿Quién eres?—la preguntó Carlitos.

—Soy la bruja Curiosa, y me he enterado de tu deseo de conocer al Demonio, al Coco y al Hombre del saco y si montas en mi escoba te conduciré al Infierno y podrás conocerlos.

Carlitos, que sentía debilidad por utilizar las escobas como caballos, y sin reparar la fealdad de su acompañante, aceptó con regocijo, y pronto se vio conducido por los aires a toda velocidad, dejando tras sí, ciudades, bosques, montañas, que desde tierra le habían parecido infinitas, y que desde la altura le parecieron sumamente diminutas.

Después de llevar largo rato volando su improvisado aerostato, empezó a descender, y a medida que se acentuaba el descenso, Carlitos notaba un calor cada vez más asfixiante, tanto, que casi se arrepentía de haber emprendido el viaje. Casi a punto de tocar tierra, vio a distancia un oscuro agujero en la falda de una montaña, por el que penetraron la bruja, la escoba y él.

—¿Ves aquella claridad rojiza, allí, a lo lejos? Pues allí es el Infierno—dijo la bruja, al mismo tiempo que se sintió una fuerte detonación, seguida de gran llamarada que dejó aturdimiento a Carlitos, viendo al pasarse el aturdimiento, que la bruja y la escoba habían desaparecido.

Seguía galería adelante, y por fin pudo asomar la cabeza, sin ser apercebido, a la entrada del Infierno. Por todos lados salían llamas, que calentaban grandes calderas en la que freían sus pecados aquellos que en esta vida los habían cometido, confundiendo los ayes de los pecadores con las risotadas de los demonios, que pinchaban despiadadamente con sus agudos tenedores los cuerpos de los penados.

Un diablillo que andaba por el Infierno haciendo piruetas y agotando la paciencia a Satanás, porque de cuando en cuando le tiraba del rabo, se acercó a Carlitos y le preguntó que qué deseaba. Expúsole éste sus deseos y el diablillo, cogiéndole de la mano, le prometió llevarle a donde sin ser visto pudiera contemplar a sus anchas a los tres personajes objeto de sus deseos.

Al llegar a la puerta de una de las habitaciones, el diablillo indicó a Carlitos que mirara por el ojo de la cerradura. Hizolo así Carlitos, y pudo ver a tres hombres que, sentados alrededor de una mesa, hablaban amigablemente.

Uno de ellos tenía una cabeza deformada, ojos saltones y rojizos, una boca grandísima, por la que enseñaba entre unos bigotazos enormes dos dientes, que eran los únicos huesos que le quedaban en su boca desdentada. Ese debía de ser el Coco. El otro, era jorobado, de nariz aguileña y ojos diminutos; sus manos ostentaban unos dedos larguísimos, con unas uñas amarillentas no menos largas que aquéllas. La gorra calada sobre los ojos y el saco que llevaba sobre los hombros, hizo comprender a Carlitos que se trataba del hombre del saco. El tercer personaje no había duda de que era el Demonio, pues su largo rabo y sus cuernos puntiagudos y cara achinada, así lo indicaban.

No bien había terminado de hacer estas observaciones, cuando la puerta se abrió, cayendo sobre Carlitos el Hombre del saco, que en un santiamén lo metió en la bolsa. Carlitos luchó inútilmente por desasirse sin conseguirlo, y viendo la inutilidad del esfuerzo, empezó a gritar pidiendo socorro. En el mismo momento se sintió zarandeado y oyó una voz que le decía:

¡Grandioso premio! ¡¡Una bicicleta!!

Llénese el adjunto cupón, escribiendo en él tres números, y poniendo la dirección y nombre del concursante, que se remitirá a nuestra administración: Mayor, 19, antes del 25 de Marzo actual, bajo sobre cerrado, en cuyo margen derecho se escribirá el número que contiene el cupón, con gruesos caracteres; y si dicho número coincide con los tres de la terminación del primer premio del sorteo de 1 de abril de la Lotería Nacional, el concursante será favorecido con una bicicleta. En caso de que fueran varios los que acertaran la indicada terminación, se procederá a la apertura de los sobres y sorteo del premio ante notario, cuyo testimonio se insertará en el número del día diez de abril.

Números.....

Nombre y apellido

Dirección

—¿Qué haces metido bajo las sábanas?

Y era que Carlitos había estado soñando, y en el fragor de la lucha que en sueños había tenido, se había enredado entre las sábanas, por lo que se creyó prisionero dentro del saco.



Chistes y colmos

En el Hotel.

El cliente llama al camarero, que se halla distraído escuchando la música, y le pregunta indignado mostrando un pedazo de carne durísima:

—¿Qué es esto?

El camarero.—Un trozo de "La Viuda Alegre".

José García.

—¿Cuál es la sal que más alimenta?

—La sal... chicha.

Mamuel Gallardo

—¿Cuál es el agua que menos vale?

—El agua... cero.

Faustino Lima.

—¿En qué se parece un reloj que tenga la campana rota a un avaro?

—En que se pasan la vida sin dar los cuartos.

Antonio Blasco.

—¿En qué se parece el niño muy crecido al tranvía número 6 de Madrid?

—En que pasa por Mayor.

Rosita Perales.

—¿Cuál es el colmo de un carpintero?

—Serrar las Tablas de la ley con la Sierra Morena.

Margarita García.

—Papá, cómprame una pasta.

El papá llama al criado y le dice:

—Compra una pasta al niño.

—¿De coco?—pregunta el criado.

—No, que me da miedo.

Gonzalo Aguirre.

—¿Cuál es el colmo de un pintor?

—Vivir en Pinto.

Mamuel Domingo.

—Oiga, señor Belorcio, ¿su nombre cómo se escribe, con b de burro o con v de vaca?

—¡Animal! con b de persona.

Pepita de Miguel.

En el colegio.

—Oye, niño, ¿sabes dónde está el mar Muerto?

—Sí, señora; en el cementerio.

Paquita Parquet.

—¿Cuál es el colmo de un ladrón? Robar los cuartos a un reloj.

José García.

—¿Cuál es la chaqueta que más ha durado?

—La de Riego, porque aún utilizan las mangas.

Alfredo Chaim.

—El otro día me caí de cabeza a una alcantarilla y me llené de porquería hasta los tobillos.

—¡Hombre! De poco te quejas.

—¡Claro! ¡Me caí de cabeza!

Lolín Pintado.

—¿Cuál es el colmo de un arquitecto?

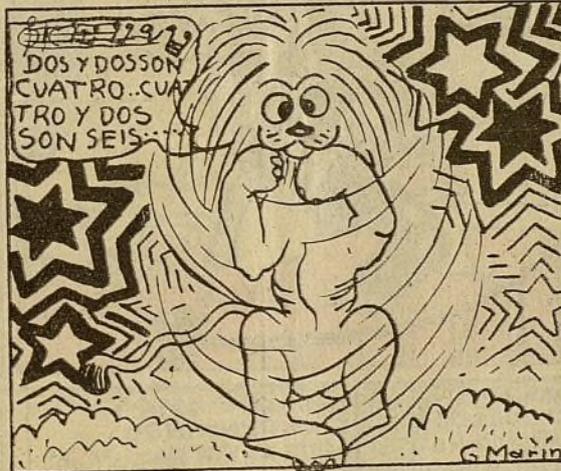
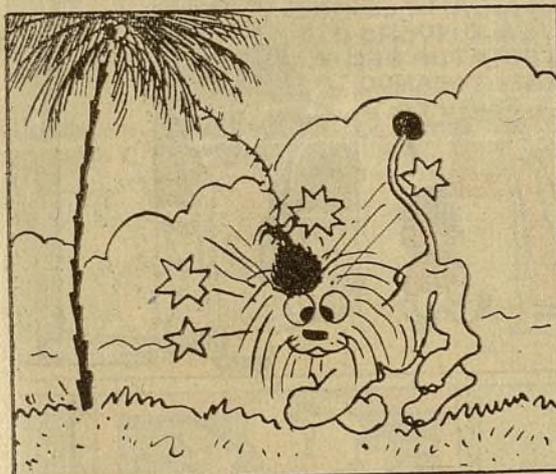
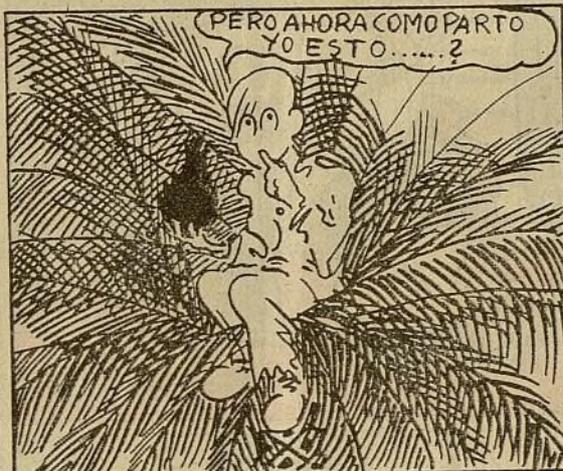
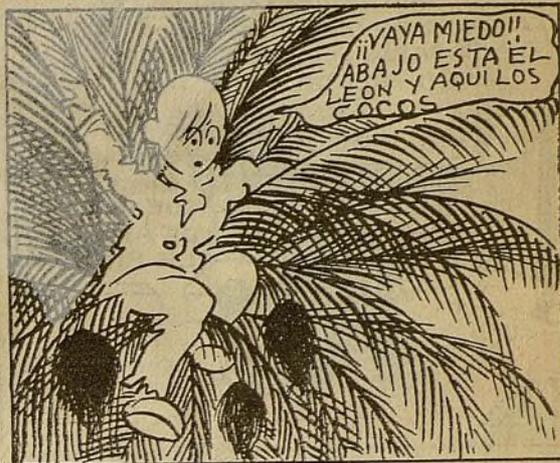
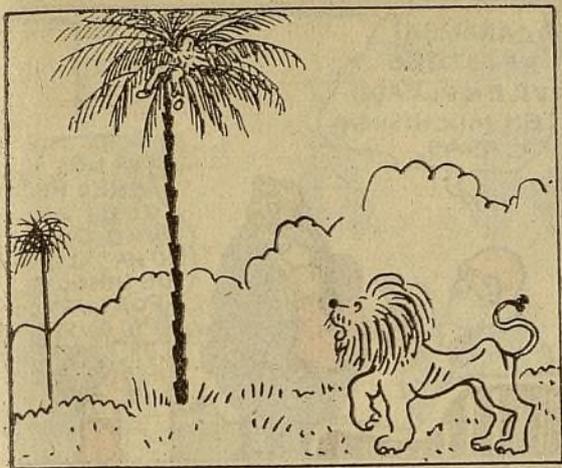
—Hacer castillos en el aire.

Enrique Robledo.

Anuncios gratuitos

SE CAMBIAN estampas Suchard por Nestlé; dirigirse a Juan Miguel Mora, San Bernardo, 73, pral.

PERIPECIAS Y AVENTURAS DE ANTONETE



El sapo y la mariposa

Fábula en prosa

A la orilla de un riachuelo, y sobre una flor, parada estaba una mariposa haciendo con orgullo sus alas de mil colores. Un sapo, que asomaba sus ojos saltones entre el cieno de la orilla, la contemplaba extasiado, y hasta quizá con envidia. Apercibida la mariposa de la admiración de que era objeto, le dijo al sapo:

—¿Qué miras, repugnante bicho? ¿Cómo te atreves a mirarme a mí, que soy el orgullo de la naturaleza? ¿Ves esta rosa sobre la que estoy parada? Pues con mis alas la embellezco más de lo que es. Hasta los mismos rayos del sol parecen más hermosos bajo mis alas.

Avergonzado miró el sapo su ruin figura, y a punto estuvo de esconderse bajo las aguas par aculltar ante la bella su cuerpo deforme; pero... ¡Hacia tan bonito aquellas alas de color co-

bre, plata y azul sobre el rosa de la flor!

¿Qué haces para estar tan bella?—no pudo menos de preguntarla el sapo, con mal disimulada envidia.

—Pues volar de flor en flor, en lugar de arrastrarme por el cieno, como haces tú. Ellas me prestan sus colores y sus bellezas. Si tú hicieras lo mismo, no tendrías ese color verdusco tan feo, que te da el cieno en que vives.

Tan abstraídos estaban el sapo y la mariposa en su coloquio, que no advirtieron la llegada de Juanito y Marichu, que provistos de un caza-mariposas, se acercaban quedadamente. El sapo, que fué el primero en verlos, se escondió entre unos ramajes, pero la mariposa no tuvo tiempo de huir, y quedó prisionera entre las gasas, pasando a poco a manos de Juanito.

—¡Qué bonita es! ¡Dámela!—gritó Marichu apoderándose de una de las alas. Pero Juanito no estaba dispuesto a ceder su presa, y tiró de la otra

que tenía entre los dedos, y en el forcejeo, la pobre mariposa quedó rota en tres pedazos. Las alas, llenas de colorines, por un lado, y el cuerpo, semejante a un gusano, por el otro.

Los niños siguieron correteando, tras otras mariposas que vieron a lo lejos, y cuando el sapo se convenció de que ningún peligro corría, salió de su escondrijo.

—¡Oh, amiga mariposa! ¡De poco te han servido tus alas llenas de bellos colores! ¡Tú, que tan orgullosa te mostrabas hace unos momentos de tu cuerpo esbelto, eres ahora un repugnante gusanillo! Antes, casi me habías causado envidia, pero ahora, no. Prefiero mil veces mi cuerpo modesto, y hasta feo si quieres, a no tener que sufrir tu suerte, que de reina que eras, has caído en la mayor de las miserias.

Moraleja.—No ser orgullosos ante el pobre, pues el que está arriba puede caer, y en cambio, el que está abajo, ¡ese no cae nunca, pero puede elevarse!

MERIENDAS INFANTILES EN EL SALON MARIA CRISTINA

Todos los jueves, de 5 y media a 8 y media, con baile, atracciones para niños y rifa de 30 magníficos juguetes entre los niños que asistan.

ENTRADA Y MERIENDA: 2,50 pesetas

Para más detalles, dirigirse al Café María Cristina: Mayor, 8; Teléfono 15456, y a La Casa de Pichi: Los Madrazo, 1, Teléfono 96247

FOTO-PICHI. Los Madrazo, 1 LA CASA DE PICHI

NIÑOS: Podéis retrataros por 1,50 pesetas, formando grupo con vuestro amigo Pichi

KAYO BOMBIN



ESTAS SON LAS SEÑAS DEL ANUNCIO PIDIENDO UN AYUDA DE CAMARA, ME PRESENTARE CONTIGO, PUES DICHIENDO QUE TENGO UN HIJO INSPIRARE MAS CONFIANZA Y COMPASION

CONFIE EN MI QUE YO HE DE APOYARLE BIEN



ESPERO BUEN HOMBRE QUE SILE TOMO A MI SERVICIO SE HA DE PORTAR VD. BIEN

PUEDE VD. TENER PLENA CONFIANZA



¡CARAMBA! HA ESTADO VD. EMPLEADO EN MUCHISIMAS CASAS.

YA LO CREO PERO LE ASEGURO QUE NO HA SALIDO DE NINGUNA POR SU ROPPIO GUSTO



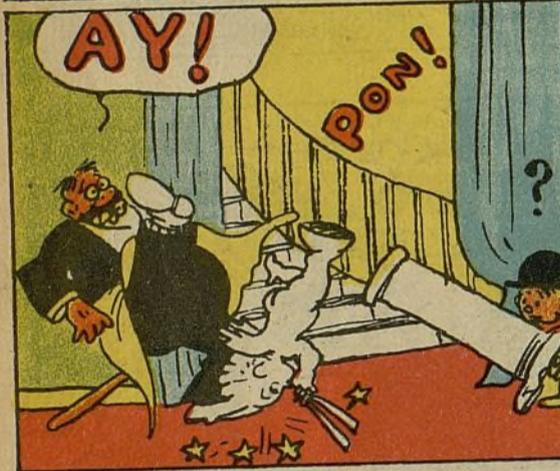
LARGATE ACASA ANTES DE QUE CON TU CHARLA ME HAGAS PERDER EL EMPLEO TIENES UNA BOCA MAYOR QUE UN GARAGE



¿PUES Y LA DE VD. QUE PARECE UN ARCO IRIS?



LARGATE DE AQUI SO GOLFO.



AY!

PON!



¡AY MI DEDO!
¡AY! AY!



ME HA COSTADO 12.000 PESETAS

DIGAME, CORONEL, VALE MUCHO ESA ESTATUA DEL ANGEL TOCANDO LA FLAUTA?



QUE HARIA VD. SI ALGUNO DE SUS CRIADOS LA ROMPIESE?

PUES LE QUITARIA TODAS LAS SEMANAS PARTE DE SU SUELDO HASTA QUE LAS PAGASE. ¿PERO DE QUE TE ESTAS RIENDO TU?



ES QUE ESTABA PENSANDO QUE AL FIN HABIA ENCONTRADO MI TIO GUILLERMO COLOCACION PARA RA...



TOME V. EL DULCE QUE MAS LE GUSTE

BELOARIO



BUENO; TOMARE ESTE DE ABAJO



CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

Concurso del mes de marzo, con magnífico regalo

El regaliz preferido por Pichi

5 horas y

$\frac{1}{2}$.

Frase hecha.

Las soluciones a nuestra Redacción, Mayor, 19, hasta el día uno de abril, publicándose pasado dicho día la solución con el nombre del favorecido con el premio.

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

MUÑECOS PICHIS

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circo de Price.

Este número ha sido tirado

en la

Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

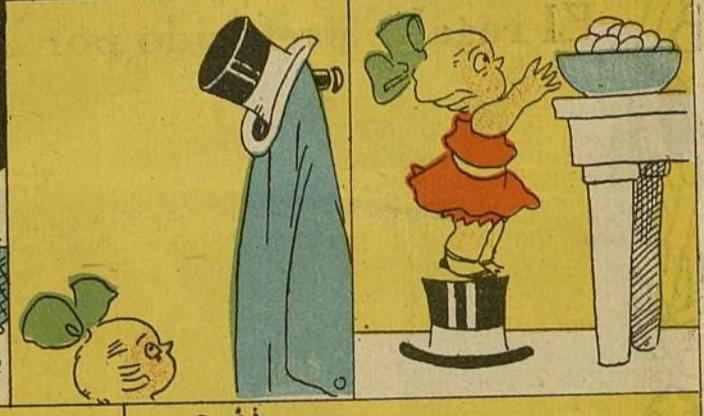
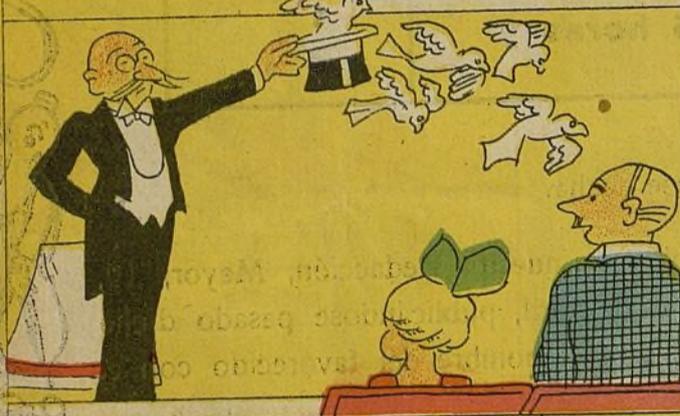
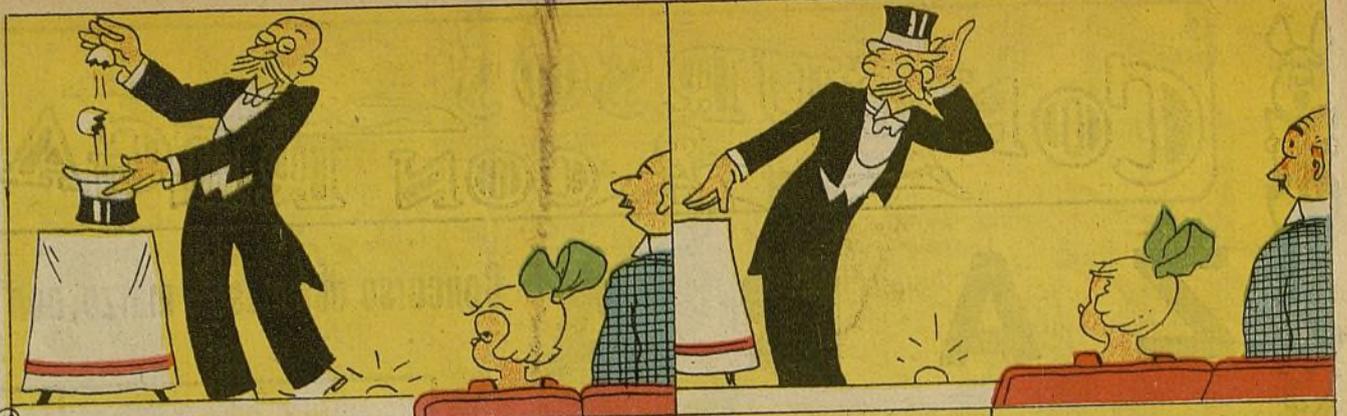
El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

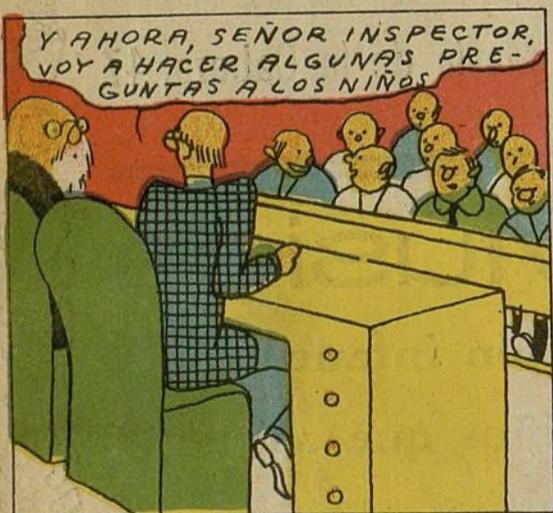
Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

¡OH LA BELLA INESITA!



EL MAESTRO INGENIOSO



Y AHORA, SEÑOR INSPECTOR, VOY A HACER ALGUNAS PREGUNTAS A LOS NIÑOS



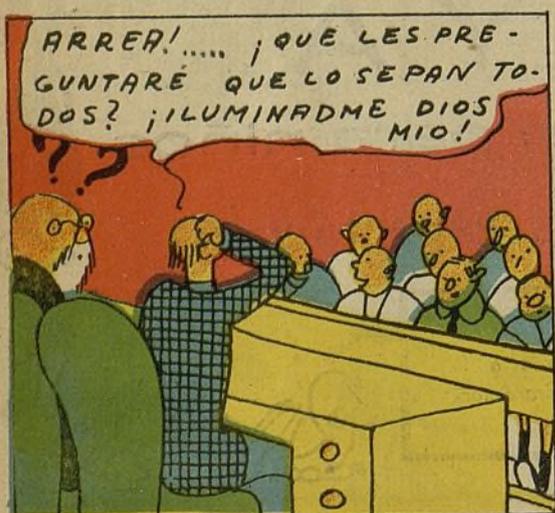
DECIDME NIÑOS: ¿QUIEN DESCUBRIÓ AMERICA

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA
UN AMERICANO



DECIDME NIÑOS: ¿QUIEN ESCRIBIÓ EL QUIJOTE?

EL INGENIOSO HERNÁN CORTÉS
HERNÁN CORTÉS



ARRERA!..... ¿QUE LES PREGUNTARÉ QUE LO SEPA TODOS? ¡ILUMINADME DIOS MIO!



DECIDME AHORA, ¿CUAL ES LA MEJOR GOLOSINA PARA LOS NIÑOS?



EL REGALIZ ZARA
EL REGALIZ ZARA
ZARA
EL REGALIZ ZARA